

Fornicadoras, ¡os amo!

El Papa Francisco nos está sorprendiendo semana tras semana con declaraciones a las que no nos tenían acostumbrados sus predecesores. Y digo declaraciones, porque quien se detuviese en la lectura de los documentos papales, encíclicas, por ejemplo, sabe que no está diciendo nada que no hubiesen dicho ya ellos condenando el sistema capitalista por anteponer el Dinero al Hombre; es decir, dejando claro que los medios no son más que los fines; que el Sábado es para el Hombre, y no el Hombre para el Sábado. Y es bueno oírlo, porque parece que eso activa una dimensión pública de la Iglesia, olvidada en nuestra sociedad. Es bueno que cuando habla el Papa, no parezca que en la cabeza del clero sobreabunda el líquido seminal necesitado de pajas mentales que lo expulsen aliviando el malestar de algunos.

Esto me trae a la mente a un santo cafre que este verano, en una cadena pública de una televisión ceutí, dijo que las mujeres que se perfuman y dejan su aroma al pasar son, ya y por ese hecho, unas fornicadoras. Me encanta la expresión: sólo repetirla con los ojos cerrados me hace imaginar una sociedad de monos bonobos -el Pan paniscus o chimpancé pigmeo que el hombre (varón y mujer) solo conoce desde hace menos de un siglo- en la que anduviésemos revueltos a coito limpio.

El origen de estas tropelías lo encuentro, también, en el relativismo moral de nuestra sociedad: parece normal –muchos de mis amigos lo disculpan por “costumbrista”- el “me cago en Dios”, mientras que es una falta de respeto –yo también lo pienso así- hacer lo propio sobre Alá. ¿Por qué no intentamos cagar en la taza del retrete (y bien) todos aquellos que lo necesitemos y así apestaremos un poco menos?

Hay mucho torpe metido a profeta: otro imán -tan poco atractivo como el anterior- se despachó en su día con un "los Derechos Humanos son cosas de cristianos, ateos y fornicadores", invitando a incumplirlos. Creo llegado el momento en que cristianos, ateos y fornicadores –a cuya lista hay que añadir a todos los musulmanes y demás personas religiosas capaces de amar- unamos nuestras energías para un Gran Coito Colectivo que ilumine las cabezotas más turbadas de tanto fiel despistado: perdonemos sus estupideces, pero que actúe la Justicia. En este país no puede haber sitio (público) para quienes digan esas tonterías. Aquí hay que estar de acuerdo con la abuela del "reciclas": imán, ¡o cambias o collejas!

Fecha: 24/09/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL